

literatura, su amistad con Henry Miller, su admiración y conocimiento de la vida y obra de Goethe, de Marcel Proust y de Chejov, de sus lecturas de Spengler y de Ortega y Gasset. Del mismo modo, aborda escritos de Brassai, comentando y reflexionando sobre su obra fotográfica, la correspondencia con sus padres y las muchas conversaciones que mantuvo a lo largo de los años con Pablo Picasso y que convirtió en un libro de gran complicidad con el pintor y que, en palabras de Muñoz Molina: “Es un diario escrito en la inmediatez de los recién sucedido, es una memoria elaborada con la claridad retrospectiva y la nostalgia del paso de los años, es una crónica de los tiempos más oscuros de Europa, es un libro de fotografía, es un retrato verbal y visual de Picasso...” (p. 96).

Los tres ensayos se relacionan y complementan armoniosamente, los tres combinan erudición y pasión por el tema y el artista. Los tres están llenos de anécdotas curiosas, divertidas y, algunas, picantes o aparentemente frívolas, pero que dan muchas luces del *making of* de la obra de Brassai. Los tres contienen reflexiones profundas sobre la fotografía y al arte en general y, en el de Galassi en particular, se ubica la obra de Brassai en la historia de la fotografía como parte de una generación que se propuso y logró el objetivo de liberar al medio de la pernicioso influencia de la pintura, cuyo abrumador legado pesaba sobre la fotografía.

En esta reseña quisiera no hacer sólo un discurso laudatorio del libro, me gustaría interpelar con mil preguntas al libro mismo y a quienes lo escribieron, y dar pie para que los autores ampliaran un poco lo mucho que saben, los temas y análisis de imágenes que dejaron fuera por el límite de páginas que imponen los editores. Después de la lectura y visionado de un libro tan apasionante como éste, rondaran por la cabeza de los lectores mil preguntas y, quizá, ello los obligue a regresar una y otra vez al libro, a su relectura y a remirar con la ilusión de encontrar respuestas.

Historiar fotografías

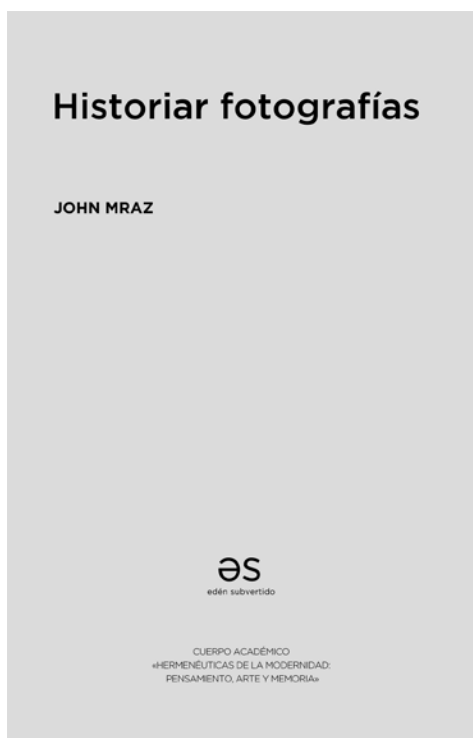
Abraham Nahón*

John Mraz, *Historiar fotografías*,
México, IIH-UABJO, 2018.

Hay una pregunta central que animó la edición de *Historiar fotografías*: ¿cómo hacer investigación considerando las fotografías?, o para ser más precisos, ¿cómo hacer investigación *desde* las fotografías? Este cuestionamiento ha sido más insistente para mí desde hace seis años, al dar clases —historia de la fotografía y con fotografías— a los alumnos de Historia del arte y de Historia en las licenciaturas que ofrecemos en nuestro Instituto de Investigaciones en Humanidades de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (IIH-UABJO). He podido compartirles diversos textos sobre teoría de la imagen o algunas investigaciones sobre fotografía, que implican un método de trabajo específico, pero difícilmente he hallado ensayos en los que el tema sea la metodología y/o las decisiones elegidas para llevar a cabo una investigación basada en imágenes.

Por ello, la necesidad de abordar la temática expuesta en esta colección editorial, a través de la mirada y del profundo análisis que nos comparte uno de los principales investigadores e historiadores sobre la fotografía en nuestro país. Si bien *Historiar fotografías* apunta en esa dirección, la densidad del texto nos permite también conocer múltiples reflexiones vinculadas a la experiencia del autor y a las decisiones adoptadas al emprender investigaciones que consideran a las fotografías como principal fuente de análisis e información. La inmersión en estos estudios nos ayuda a comprender la importancia de la visión histórica, pero según mi punto de vista, debemos fortalecer las

* Instituto de Investigaciones en Humanidades, UABJO.



indagaciones desde una mirada interdisciplinaria al rastrear distintos elementos y referentes socio-culturales a partir de las fotografías y las imágenes. Los contextos de las fotografías —ancladas a un espacio y una época—, así como las formas de circulación y recepción que han tenido, las constituye como fuentes de conocimiento que vinculan pasado y presente.

En el Cuerpo Académico “Hermenéuticas de la Modernidad: pensamiento, arte y memoria” hemos impulsado la colección Edén subvertido —la denominación trata de recuperar esa potente riqueza imaginativa de la modernidad artística y literaria inscrita en uno de los poemas más sugestivos de López Velarde—, en la que se intenta mostrar distintas modulaciones discursivas, buscando un diálogo interdisciplinario (filosofía, sociología, historia, historia del arte, antropología, etc.) entre investigadores de distintas procedencias. Con el afán no sólo de reflexionar distintas conceptualizaciones sobre la modernidad, emanadas de un pensamiento crítico, sino de ampliar los horizontes en la investigación al incorporar, en este caso, la imagen como una fuente documental indispensable para la comprensión actual de nuestro mundo. A la vez de

proporcionar a nuestra comunidad universitaria — investigadores, docentes y alumnos— textos para seguir discutiendo diversos abordajes analíticos desde las ciencias sociales y humanidades.

En este libro, denominado acertadamente por su autor *Historiar fotografías*, John Mraz señala que debido a su importancia es insoslayable hoy en día el análisis de la cultura visual moderna, asumiendo un concepto clave para Vilém Flusser, como lo es la invención de las “imágenes técnicas” —fotografía, cine, video, imaginería digital—, que quizá han ocasionado una revolución tan profunda como la de la escritura lineal. Para Mraz no sólo hay cierta reticencia e indiferencia para usar imágenes rigurosamente, sino que todavía se utilizan en investigaciones como meras ilustraciones, haciendo “historia ilustrada”, en la que las imágenes sólo acompañan las narraciones. Un elemento esclarecedor para distinguir formas de hacer investigación considerando a las fotografías, es lo que Mraz aborda como: “hacer historia *con* las fotografías (historia social) o *de* las fotografías (historia cultural)”. Para él, la primera acepción tiene una afinidad con la historia social, al referir análisis de detalles de la vida diaria, de las relaciones sociales, de las mentalidades y de la cultura popular. En cambio, hacer historia de las fotografías se refiere a la historia cultural que comprende descifrar el significado de una fotografía indagando sobre quién la tomó, con qué intención, su influencia estética, así como su aparición y reaparición en los medios. Hacer una investigación “desde ambas perspectivas —vinculando el análisis social con el cultural— le da al análisis una mayor profundidad”, señala acertadamente el autor.

A través de diversas conceptualizaciones y enfoques —Arnheim, Szarkowski, Barthes, Kossoy, Benjamin, Kracauer, Scruton, Kendall, Flusser, Bourdieu, Ritchin, Sontag, entre otros—, el autor nos muestra un entramado complejo y fértil en torno a la historia de la fotografía y a su campo de estudio, orientando sus propias reflexiones a partir de temáticas relevantes para comprender la vincula-

ción profunda de la fotografía con nuestra historia: la construcción de narrativas históricas visuales en la cultura mexicana en las denominadas “historias gráficas”; la posibilidad de ver a través de las fotografías considerando su “transparencia”; los actores de una conciencia histórica en la preservación de archivos en nuestro país; la visualización del pasado social y la documentación de las relaciones sociales —de clase, raza y género—; el análisis de las mentalidades de una época sin caer en la tentación del psicologismo al analizar fotografías; los diversos géneros, funciones y métodos de la fotografía; la polisemia, ambigüedad y significación variada que adquieren las imágenes al circular en diversos contextos. Asimismo, para este libro ha elegido las fotografías de diversos autores —Manuel Álvarez Bravo, Amando Salmerón, Hermanos Mayo, Filgenio Vargas, Jorge Miranda, Hugo Brehme, Nacho López, Francisco Mata, Julio Mayo—, así como de autores anónimos, fortaleciéndose su narrativa y sus reflexiones surgidas a partir de estas imágenes implicadas en heterogéneas temporalidades, regiones y contextos.

Su crítica al posmodernismo, con la conclusión de que la historia del arte fotográfico es finalmente un género de la historia de la fotografía, nos muestra su visión histórico-social para re-pensar cómo trabajar las imágenes en una hiperproducción visual, la cual, en su mayoría, no ha sido producida por artistas ni persigue fines meramente estéticos. Si podemos calcular, señala el autor, “que la fotografía de arte forma un cinco por ciento, ¿qué hacer con el otro 95 por ciento? ¿Qué clase de metodologías utilizar para lo que podríamos describir como ‘géneros’...?”. La definición de estos géneros, comprendiendo en su distinción su función y carácter subjetivo, requeriría de una metodología particular para ser analizado cada uno, acota el autor. Su elección por la fotografía de prensa, así como las aproximaciones a diversos autores enfocándose no sólo en su producción, sino en la capacidad expresiva, compromiso sociopolítico, así como en las funciones, sitios y contextos de circulación de la obra,

nos ofrece claves importantes en la toma de decisiones y en el análisis riguroso que ha realizado sobre archivos fotográficos y autores importantes como Guillermo Kahlo, Tina Modotti, Nacho López, Archivo Casasola, Hermanos Mayo, Héctor García, Rodrigo Moya, Graciela Iturbide, Enrique Bordes Mangel, entre otros.

El análisis realizado en su relevante libro sobre el “nuevo fotoperiodismo mexicano”, así como el conocimiento obtenido en los proyectos de investigación sobre fotoperiodismo latinoamericano, lo han llevado a retomar un concepto —acuñado por Julian Stallabras en su ensayo sobre Salgado— dentro de la función documentalista de la fotografía, aseverando que formará parte del futuro del fotoperiodismo: “fotoperiodismo de bellas artes”. La construcción de un estilo de documentación que transita libremente entre las bellas artes y la fotografía documental, muestra una de las potencialidades de la fotografía latinoamericana, cavilando el autor por ello sobre la importancia de este concepto ante los cambios tecnológicos, la digitalización y la circulación de imágenes en las redes sociales.

Mirar críticamente las imágenes dominantes y la cultura visual moderna en su caudalosa producción y reproductibilidad técnica, requerirá cada vez más de investigaciones interdisciplinarias que aborden metodologías diversas, considerando aquellas que les preceden y ampliando su campo de estudio a las regiones y actores todavía invisibilizados. Por ello la importancia de editar y difundir investigaciones desde las distintas provincias y regiones, buscando ampliar la mirada y la comprensión de las imágenes como formas de conocimiento para la investigación social. Bajo esta noción, este libro nos plantea no sólo algunas rutas de análisis y reflexión, sino que activa nuevas preguntas e ideas para seguir trabajando la fotografía y los medios modernos como parte indispensable de las investigaciones —históricas, sociales y culturales— que estamos efectuando y las que aún nos falta por emprender.